

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/121

12 de diciembre de 1996

(96-5308)

**CONFERENCIA MINISTERIAL
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996**

Original: español

GUATEMALA

Declaración del Excmo. Sr. Juan Mauricio Wurmser
Ministro de Economía

Quiero iniciar esta intervención expresando a usted nuestras más sinceras felicitaciones. Por lo que hemos vivido en estos días, podemos atestiguar que ha habido una muy atinada y competente conducción de los trabajos de este importantísimo evento.

Asimismo, nuestro profundo agradecimiento al pueblo y Gobierno de Singapur, por sus gentiles y generosos gestos de hospitalidad y afecto al visitante.

Después de un largo y difícil proceso, el enfrentamiento armado interno de Guatemala que ha durado más de 35 años llega a su fin, a través de la negociación y el compromiso político, que ha involucrado virtualmente a todos los sectores de la sociedad guatemalteca. El acuerdo de paz firme y duradera será firmado el próximo 29 de diciembre en la Ciudad de Guatemala, concluyendo así el último de los tres enfrentamientos armados que sacudieron a Centroamérica.

Desde el principio de su mandato, el Presidente Álvaro Arzú ha tomado decisiones e impulsado acciones que han encauzado al país en la dirección correcta. A este respecto, quisiera destacar tres ideas fundamentales.

En primer lugar, lo que sucede en Guatemala obedece a un diseño deliberado de cambios y transformaciones hacia una democratización profunda de nuestra sociedad. No se trata de hechos aislados, fortuitos o arbitrarios, ni producto de la casualidad. Se trata de esfuerzos consistentes que persiguen concretar las principales aspiraciones de la sociedad guatemalteca: concluir la negociación de paz, brindar seguridad a la población, emprender vigorosamente la lucha contra la impunidad y la discriminación e impulsar la modernización del país; todo ello con miras a mejorar la calidad de vida de todos los guatemaltecos.

La segunda idea es que se trata de una continua búsqueda de responsabilidades compartidas, en una sociedad muy diversa que aspira a trascender sus peculiaridades y sectorialidades, para dar paso a un esfuerzo de reconstrucción nacional, basado en la más profunda unidad dentro de esta misma diversidad.

La tercera idea es que se ha emprendido un esfuerzo global de todos los sectores del país y no solamente del Gobierno, ya que se trata de ir definiendo entre todos las nuevas relaciones y papeles que habrá de jugar la sociedad y el Estado, así como también los caminos más viables y concretos de

paz -Estados Unidos, México, Noruega, España, Colombia y Venezuela-, apoyo que el pueblo y el Gobierno de Guatemala valora y agradece.

En suma, existen condiciones para avanzar en campos donde antes parecía imposible hacerlo; hay espacios crecientes de participación ciudadana organizada, porque ahora se tiene un Gobierno no solamente con la legitimidad política que se enriquece con la paz, sino con voluntad probada de querer funcionar en base a realizaciones concretas. Guatemala entera enfrenta el enorme desafío de la reconciliación interna y está llamada a madurar como país y como sociedad.

Hace dos años nos dimos cita en Marrakech para concluir una etapa importante en la vida económica de nuestras naciones, conscientes que la interdependencia del nuevo orden económico mundial demandaba un esfuerzo generalizado de liberalización y un aporte efectivo al sistema multilateral. Guatemala aceptó los resultados de la Ronda Uruguay como un puente al futuro, como un medio de

